

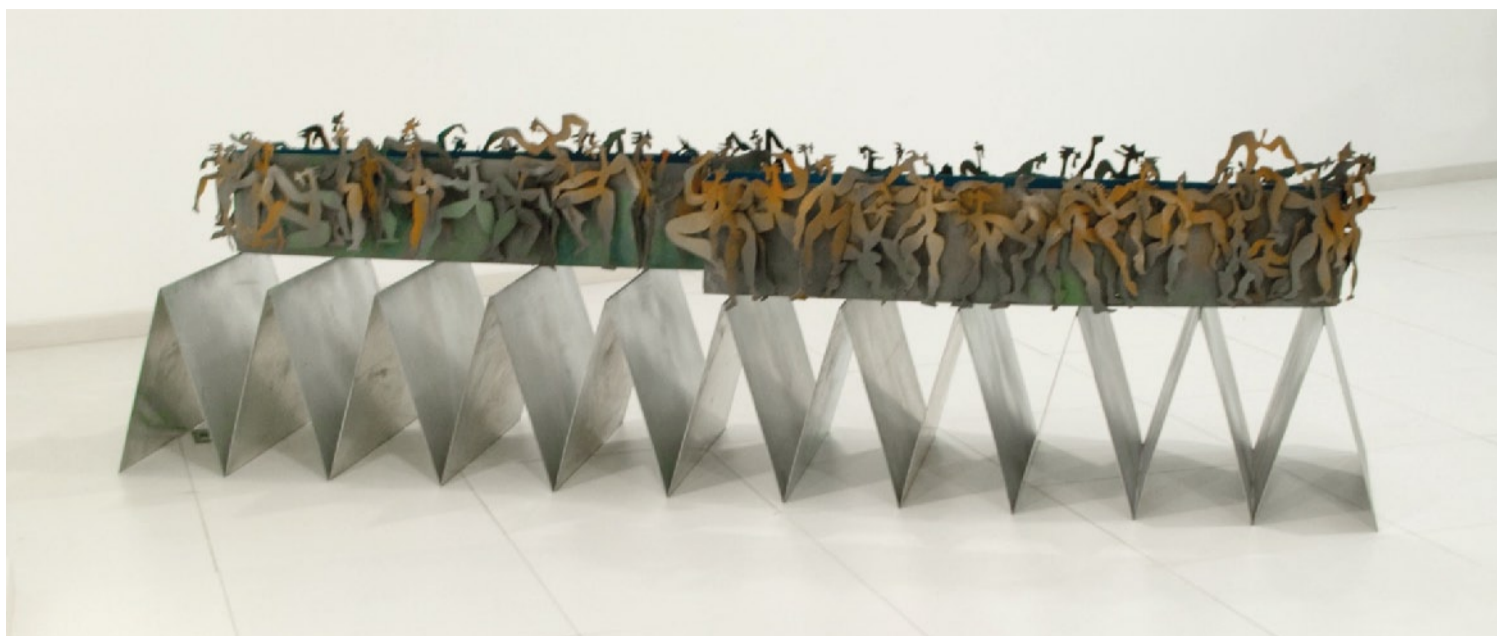
El trabajo realizado en los tres últimos años por la artista de Noia, asentada en A Coruña, Soledad Penalta ocupa el amplio espacio de la galería compostelana Bus Station Space. Una dilatada carrera que hoy supera los treinta años de actividad artística, iniciada en la cerámica y orientada después en el uso de materiales pesados, acero, hierro y aluminio, con los que se ha labrado su propio hueco más allá de nuestras fronteras.

Una obra que se nutre del día a día, como reza el título de la muestra; es decir, de lo que le ha ido llamando la atención de sus salidas, viajes, experiencias y su propia imaginación. Otras veces son sortilegios arrancados al libro de los muertos egipcios, al que tan dada es la autora de revisar, porque como en ellos pauta conductas para la progresión vital. Domina el metal, con el que establece un curioso paralelismo intercambiable con el visual, el cognitivo y el táctil.

MUCHAS OBRAS están pensadas para tocar, oír o sentir, y así se entienden esas piezas de pared que se doblan en haces de láminas de metal, desparadas en cascadas y que vibran sonoramente a un golpe de aire o por el roce de nuestras manos. Porque ellas solas consiguen hablar al viento y, sobre todo, hacer mariposear también el pensamiento del espectador.

La escritura es empleada por la artista como materia prima, especie de símbolo que le permite hilar diferentes argumentos, aunque la vista trabaje como decodificador comunicativo. Muchas frases no son fácilmente descifrables por la propia intencionalidad de la artista, lo cual acentúa la imaginación y despierta la sugerencia del que se atreve con su lectura.

Su obra reciente sigue con dejes minimalistas en lo que respecta al tema de la serialidad, pero ahora distanciándose de su escueta geometría anterior para contaminarse imaginariamente de un mensaje más humanizador que la frialdad de aquel movimiento, aunque el enigma de la existencia y cierto mensaje un tanto inaccesible continúe vivo. Seres arracimados o alineados en tiras pululan y bailan como extraídos del mítico árbol de Jesé. Porque a la historia de la salvación parecen remitir muchos textos y esos seres encadenados a sus semejantes que pululan en su libre albedrío por muchas piezas. Son formas antropomórficas, muy vitales y de florido brío, que transmiten inquietudes, miedos, esperanzas o deseos de cualquier persona al convertirse en documento y testimonio de toda existencia.



SOLEDAD PENALTA: EL LADO HUMANIZADOR DE LA ESCULTURA

TEXTO *Fátima Otero. Crítica de Arte*

ESOS BUCLES HUMANOS O VEGETALES desplegados por el suelo otras veces, resueltos en infinitud de poses, ninguna repetida y nunca en reposo, junto al movimiento caligráfico que recorre las piezas, provocan unas superficies cambiantes y potenciadoras de brillos y sombras, de reflejos y efectos que activan la expresividad de estas singulares composiciones.

Soledad Penalta es una experta en materiales pesados con los que hace verdaderas filigranas. Muchas aluden a la fertilidad del campo pero también a la marina. Así se deduce de esa gran pieza de pared en la que sugerentes figuras en pose procesional desfilan hasta sumergirse en cavidades cristalinas, evocadoras de océanos míticos, o el propio homenaje que hace del mar en la pieza *Viaxe*. La artista nos introduce a través de su espectacular obra en un bravío mar encrespado, nuestro océano Atlántico, que al estar surcado por una barca el espectador lo asocia de manera natural a la invocación del arca de Noé, que un día, muy lejano ya, según la leyenda, dio nombre a la villa donde la artista vino al mundo.

Piezas empapadas de antigüedad y de los lenguajes más contemporáneos, sin contradecirse, con el tiempo se han dotado de sensualidad y poesía. No hay más que fijarse en títu-



los tan sugerentes como *Palabras precisas para prender lume o Iluminadas por un lóstrego sen límite*.

ATRÁS QUEDA MUCHA OBRA monumental desperdigada por nuestra tierra, entre ella, sus antiguas series de árboles tocnes. La artista recurre a este elemento tan simbólico al que también aludió Martín Chirino o Dan Graham y que hoy se aproxima más a un Calder por el sentido móvil que Soledad imprime a su original iconogra-

fía arbórea, produciendo miríadas de sensaciones. Trata así de invocar una y otra vez a la naturaleza, aunque paradójicamente con elementos lejanos a ella.

Otras veces, sus hierros se atreven a iniciar viajes trascendentales, con mensajes contenidos sobre los propios objetos, retomando antiguas fórmulas mágicas que nunca desaparecen del imaginario popular; las que no mueren: los antiguos mitos. Papiros en metal, otra vez orientativos para guiarnos en esta ocasión más allá de la

atmósfera. Así parece traspasar el éter esa gran instalación de tubos que ha horadado el techo galerístico con largos túneles primorosamente trabajados, o respetando un lienzo de la exposición anterior de Alfonso Costa, el artista que le precedió en esta sala, porque sencillamente comulgaba con ella en la percepción cósmica espacial.

PENALTA NOS INVITA, además de a examinar sus piezas por los cuatro costados, a que miremos, leamos y nos adentremos en ellas, como en sus capillas. Esas casas del mundo, contenedores de vida pero con sus sombras y misterios ocultos, en una obra en definitiva que cada vez se hace más pictórica, orgánica y cálida por el uso, entre otros, de materiales como el acero corten.

Muchas son piezas de pequeño y mediano formato, que saben pasar a la gran escala cuando a la artista le interesa y el resultado no se complica en exceso. Es harto difícil dominar la técnica del plasma, como lo hace Penalta, con categoría de exclusividad. Y ya no digamos el extraordinario trabajo que consigue doblar láminas y láminas de metal desplegadas en sugerentes ondas que producen en el espectador una serie de infinitas sensaciones. Su obra contiene la fuerza estremecedora de valorar las cosas sencillamente simples.